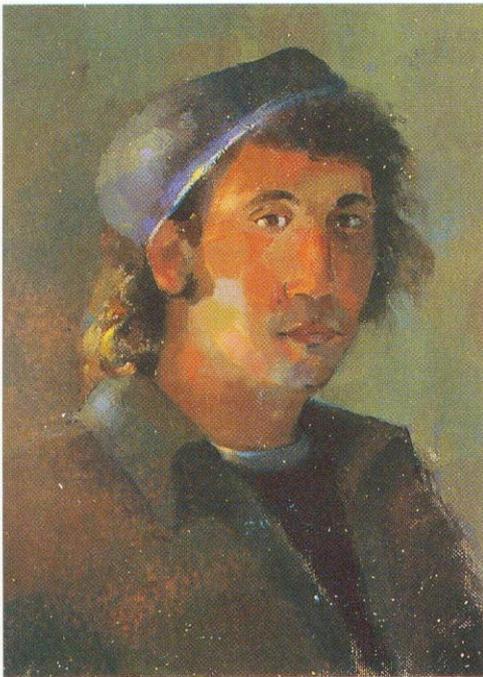
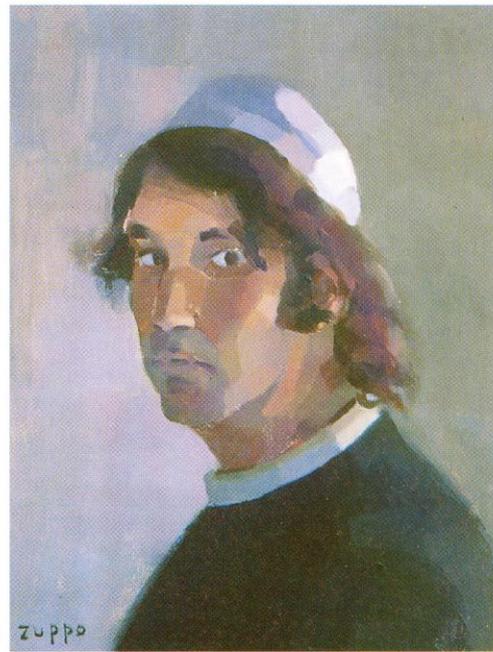


PACO ZUPPO



Autorretrato, 1986 aprox. Colección particular

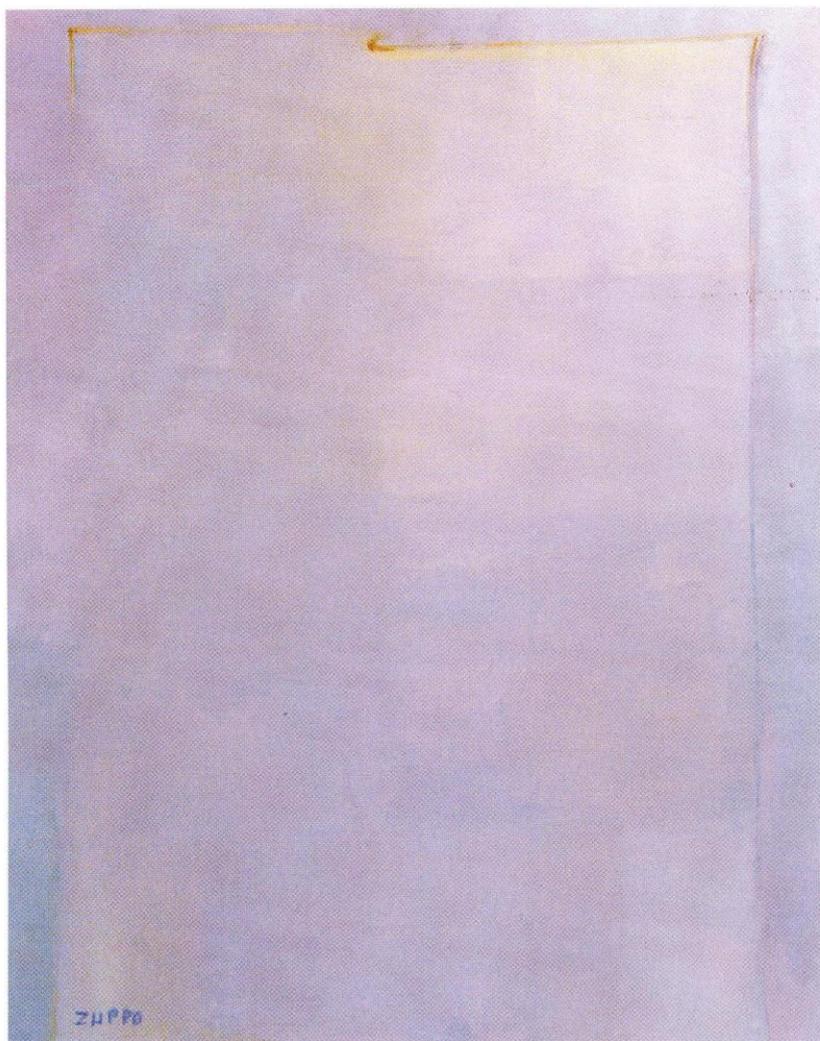


Autorretrato, 1979 aprox. Colección particular

Quiero escribir de Paco Zuppo animado por el mismo sentimiento de admiración de quienes le conocieron. Pero yo escribo desde la emoción que me ha producido la contemplación de su obra, expuesta en las Salas de Arte de CajaCanarias, en La Laguna, con carácter de obra total y que nos permitió acercarnos a las evoluciones de su arte;* y con el convencimiento de que es, indiscutiblemente, un maestro al que las generaciones más jóvenes de pintores deben una mirada. Sin complejos quiero decir que Paco Zuppo es la excepción que nos ha regalado el siglo XX para engrandecer el panorama canario de la pintura.

¿Qué hace que personas distintas, en lugares distantes y en diferentes tiempos den una parecida respuesta? Podemos, con Ortega, pensar que es obra de la circunstancia, pero me inclino más por pensar que es producto del diálogo abierto con el arte, y acaso con las mismas fuentes de inspiración. Pero dadas las similitudes y concomitancias que aquí pudiéramos establecer sospecho que no sean sino producto del proceso armónico del aprendizaje. Dice una experiencia que el arte emerge en diálogo con otros artistas, diálogos que se van interrumpiendo a medida que al artista le parecen superados y en la medida también que va encontrándose con su propia voz. Pero no se le

puede restar mérito a ninguna etapa del proceso de progreso del arte porque no es completamente cierto que se interrumpa una expresión artística, sino más bien que éstas sean abandonadas por quienes las veneran en el punto en que se consideran capacitados para iniciar sus propios vuelos. De ahí la sensación de tareas abandonadas o interrumpidas que se observa en todo el arte, aguardando que una resurrección las rescate desde el punto en que fueron interrumpidas y las devuelva a la vida, porque el arte, como toda existencia, está sometido al proceso de muerte y resurrección. Y en consecuencia no nos sorprenden las similitudes que el tiempo es capaz de imprimir a las manifestacio-



Serie Diálogo Interior. Años 90 aprox

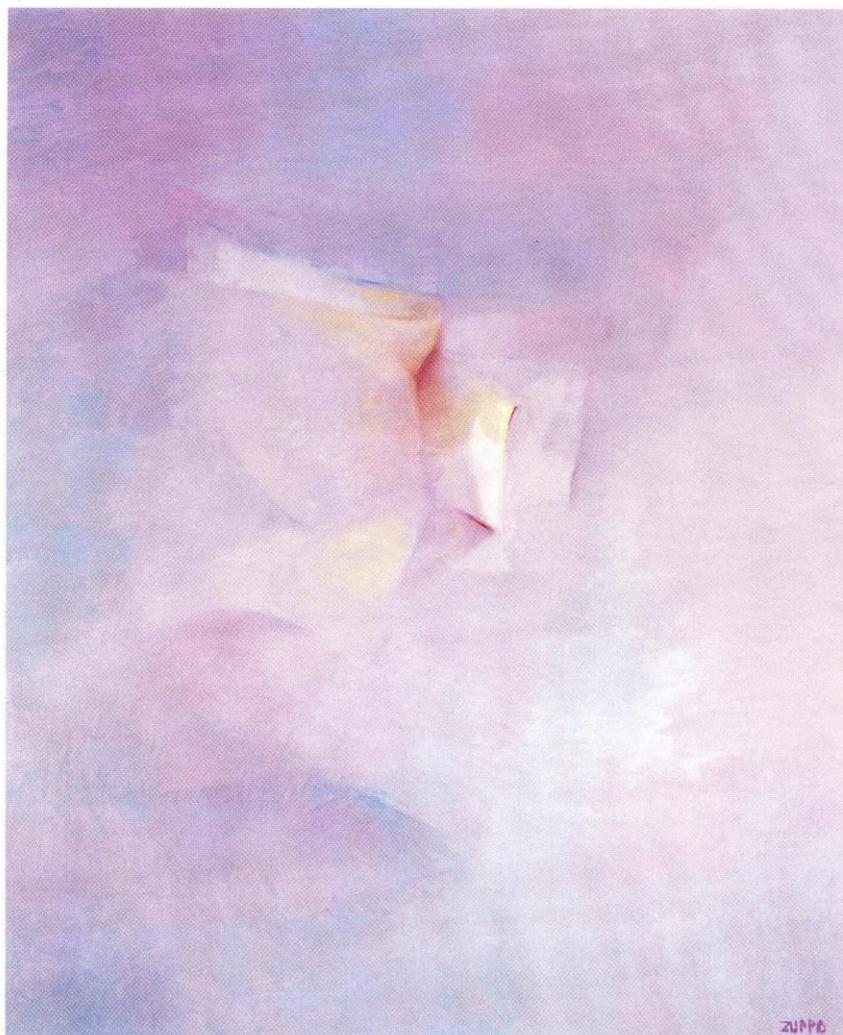
nes artísticas, y que podamos decir que el expresionismo es una progresión del romanticismo.

Ya nos advertía Eugenio D'Ors que lo que no es tradición es plagio, pero la tradición ha sido traicionada y el plagio emerge involuntario y ciego. Por eso se aprecia y se valora que el sosiego haya presidido la educación sentimental de Paco Zuppo, desmarcándose progresivamente de las experiencias del expresionismo, del cubismo y de la vanguardia en general para depararnos, en su expresión más madura, la síntesis y la plenitud de su arte, como producto de un diálogo interior en el que va descubriéndose plenamente en la esencialidad mística, por un proceso de síntesis en el que se iría liberando

de toda forma hasta alcanzar la total y absoluta espiritualidad de su pintura en un intenso y místico diálogo interior donde arte y artista se funden y con-funden en la huella de la iluminación de sus telas. La obra es ya comunión entre lienzo y creador, substanciándose arte y artista en una unidad inseparable.

Cierto que los excesos de lo moderno no le tentaron pero su obra, sin rupturas violentas y en diálogo con la tradición del arte, las formas clásicas, las maneras espontáneas de las naturalezas muertas que nos recuerdan a un Giorgio Morandi, por la economía del color y la mancha plana; o la uniformidad del tono, apenas interrumpido por luces que iluminan ciertas figuraciones que habitan el lienzo, como

en Pierre Soulages, y no una mancha azarosa e inconsciente como proponía Pollock y la Action Painting que promovía, sino una mancha generada tras un largo proceso y tratamiento del color, irá progresando hasta configurar su propio estilo, de resultados insólitos. Pues no es tampoco ajena la obra de P.Z ni a la abstracción geométrica ni a la nueva figuración. Agotados el expresionismo y el cubismo de su primera época encontraría en las formas más avanzadas la evolución más atrevida de su arte, y sus dos últimos *ciclos* (*Un mundo clásico* y *Diálogo interior*) ilustran suficientemente esta evolución, evolución que en la obra de Paco Zuppo fue una característica fundamental y constante. Hasta alcanzar la negación de la verdad -la liber-



Serie Diálogo Interior. Años 90 aprox

tad- que devendría en un proceso profundo de interiorización del arte para iluminar su misticismo como culminación de su expresión poética. Soy de la idea de que sólo el arte nos hace libres y sospecho que también Paco Zuppo participaba de esta creencia, que se deduce de su intenso diálogo interior con el lienzo hasta alcanzar la plenitud y borrar las fisuras de esa apetecida libertad.

Si bien los fervores iniciales del expresionismo pudiera hacernos imaginar un sentido romántico del arte, su comportamiento y devociones artísticas lo dotan, como a Cezanne de un procedimiento clásico del arte. Desde el fervor del expresionismo y las naturalezas muertas de corte cubistas de su primera época y una etapa de figu-

ración cubista progresivamente abstracta, irá derivando hacia la madurez esencial y luminosa de su arte hasta la abstracción mística, de forma que arte y poesía consolidan una simbiosis sin fisuras en la que todas las sombras han sido eliminadas por la luz, pues eran producto de las tinieblas que al iluminarse desaparecían, como los diablos y los fantasmas de los sueños, evidenciando su mentira y su inexistencia. Cifrar la felicidad en una nota de color y en una intensidad de la luz. En eso reside también la culminación del arte cuando son borradas las superficialidades y mentiras que nos contaminan. Si para Pollock trazar líneas era configurar el rostro verdadero de las cosas y de la realidad, para Paco Zuppo lo será borrarlas,

hasta alcanzar la serena e inmaculada pureza de la luz y el color.

Une al empeño de una innovación en las formas y en el tratamiento del espacio una exquisita sensibilidad y armonía del color. Es la suya una pintura para la contemplación y el silencio para la felicidad, entendido y proyectado como religión, tal como postulaban los ejes de su educación sentimental: Cezanne, Van Gogh y Gauguin. Obra de grandes formatos y espacios distendidos, la de su etapa última y más lograda, sin quiebras ni fisuras, donde está presente el espíritu del artista y donde la sugerencia abierta de la mancha de color y la luz apresarán, no la vista sino el cuerpo todo, la dimensión total de la expresión, el sentimiento, el espacio converti-



Serie Diélog Interior. Años 90

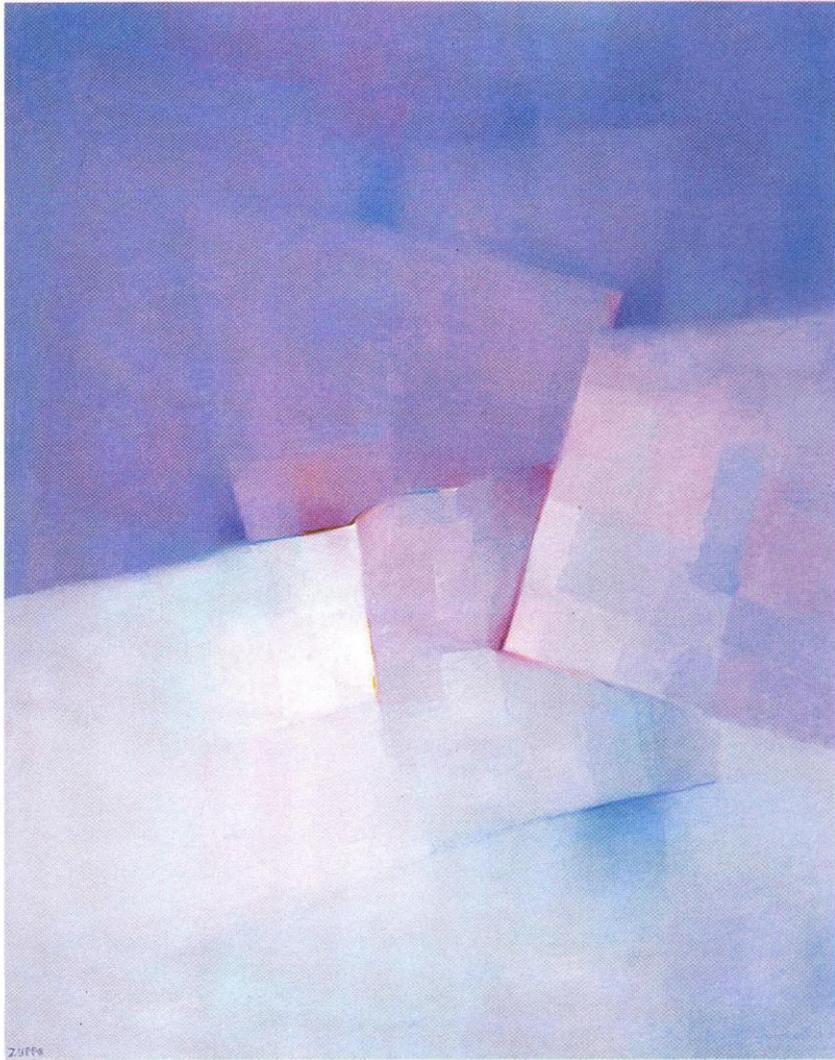
do en santuario de arte, y toda la poesía. Contradiendo así la teoría de Ortega para quien un lienzo sin marco tenía *el aire de un hombre exiliado y desnudo* y a la vez erigiendo el resto de su frase pretendidamente peyorativa en expresión afortunada del arte contemporáneo más evolucionado, capaz de ser acunada como teoría de la Action Painting de Jackson Pollock: *Su contenido parece derramarse por los cuatro lados del lienzo y deshacerse en la atmósfera*. Y esa sensación de zonas abiertas y libres que se extienden más allá del marco del lienzo, más allá del marco limitado de la representación imprimen al espacio esa reclamada espiritualidad de ámbito divino para el arte y un misticismo que intuye un camino y

una luz en el sendero de la nada. La figuración ha sido transformada en emoción y el oficio en poesía. El mundo es todo pecado, por decirlo con una simbología cristiana, y no nos queda otra cosa para nuestra propia redención que el ideal de la belleza y el sosiego místicos. Y el espacio del arte ha asumido su dimensión espiritual, bien es verdad que en pugna con el deporte, cuyos recintos han tomado el carácter y la dimensión de las antiguas y grandes catedrales donde vibran las almas con la pasión del fútbol.

Octavio Paz nos descubre que *el español tiene una ventaja un poco desleal sobre el francés* por poseer los términos estar y ser. También en el inglés ser y estar son una misma cosa. Pero para el espa-

ñol estar significa habitar un espacio de forma independiente a él, y ser significa ser ese mismo espacio confundándose con él. Digo esto para explicar mejor la evolución espiritual de la obra de Paco Zuppo que partiendo del *estar en la pintura* logra finalmente *ser la pintura* y borrar las fronteras que los excluía.

La característica del arte moderno contemporáneo es que el pintor tiende a integrarse en su obra, cuando no a ser la obra misma. Respetuoso con las formas y la tradición P.Z llega, de manera armónica, a una mística donde ha sido silenciada la figuración en beneficio del color y la textura, porque ya había entendido que eran el tratamiento del color y las rupturas de las formas los fundamentos del arte contem-



Serie Diálogo Interior. Año 1995 aprox.

poráneo. La técnica, el oficio, es soporte del arte pero no puede convertirse en cárcel. El arte contemporáneo, que ganó la batalla al arte clásico, no es ya un arte de lo visible sino de lo invisible, no del continente sino del contenido, no de la forma sino de la esencia, no de la precisión sino de la sugerencia, no de la representación sino de la expresión: un arte de la memoria y de los sentimientos. Y no es que siempre no fuese así, sino que el peso de la figuración ha podido en ocasiones sobre el arte: es decir, ha primado el artesano sobre el artista, y ha pivotado sobre él como un cuchillo de Damocles.

Para la época de Picasso el arte no debía ser metafórico sino psicológico. Para este final de siglo, de vacío y desencanto, no

puede ser psicológico sino místico, y en esta dirección ha orientado su obra Paco Zuppo, que ha sabido dotar de una espiritualidad que enmascara la técnica y el oficio del profesor que fue, convirtiéndolas en poesía progresivamente mística para engrandecer al arte. En sus manos, el dominio de la técnica al servicio de su arte favoreció el arribo a las evolucionadas formas de su expresión suprema. Pero el mayor mérito de su obra, independiente de toda la literatura que se pueda verter sobre ella, es la inmensa y sincera satisfacción que nos depara su contemplación.

Y una precisión última: Estas grandes telas, tan adecuadas para un Museo de

Arte, de las que el de Santa Cruz no debería prescindir ahora que tiene la oportunidad, porque Paco Zuppo es hoy por hoy un pintor instalado en su siglo con mérito y categoría suficientes para representarlo, y no debiera desaprovecharse la oportunidad. Pero es condición sine qua non de nuestra insularidad impedirle el vuelo al artista más allá de sus mares y montañas, que, como un náufrago, es devuelto a sus costas cada vez que se pierde en las tinieblas de las corrientes, para ser devorado por la serpiente de la isla, como Saturno a sus hijos. Sería lamentable que el Museo de Arte de su ciudad natal no aprovechara esta oportunidad.